

**NO PEDIMOS NI DAMOS TREGUA
BARRAS DE FÚTBOL Y VIOLENCIA EN EL ESTADIO**

Raúl Castro Pérez

INTRODUCCIÓN

Así como los atentados terroristas o los actos delincuenciales, la violencia física entre fanáticos del fútbol se ha convertido en algo cotidiano. El escenario de los hechos se establece generalmente en torno a los partidos que se juegan para el campeonato de primera división del fútbol profesional, es decir, el de mayor jerarquía y arraigo popular del país; en este contexto, cada vez que se enfrentan los equipos, las barras de los clubes en disputa toman parte activa en la definición de los resultados, aunque su participación se da en “otros términos”.

¿Y qué significa “otros términos”? Significa que el escenario de la confrontación se va a trasladar del campo de juego (donde se disputa el partido) a las tribunas, a las calles, o aún a las sedes institucionales; significa además que los actores no van a ser sólo los once jugadores de cada equipo, sino también la masa de seguidores, el “estado llano” de la institución, quienes decididamente buscarán resolver la pugna con sus propias manos, agrediendo y originando peleas de alto grado de violencia contra sus rivales.

El siguiente texto intenta presentar ordenadamente algunas reflexiones iniciales, en el marco de una investigación para sustentar una tesis de licenciatura en antropología social. Explora lo que en términos generales es el comportamiento de un grupo humano organizado en torno a una barra de fútbol, entrando por una de sus aristas principales: la violencia en los estadios. Este artículo en particular intenta responder a lo siguiente: ¿Por qué niños, adolescentes y jóvenes de diversos estratos sociales de la ciudad encuentran –por decirlo de algún modo– fuerte interés y fascinación en las peleas? ¿Por qué este comportamiento abiertamente agresivo es tomado como normal, casi formando parte de un estilo de vida? ¿Por qué el fútbol toma el papel de permanente y atractivo canal de expresión de estas actitudes?

Las modalidades de los enfrentamientos entre barras son múltiples. Los problemas pueden comenzar, por ejemplo, cuando en pleno partido, aficionados de uno de los equipos agreden desde la tribuna a los jugadores del otro: botellas, piedras, pedazos de concreto, palos, o cuanto objeto contundente encuentren o

hallan introducido clandestinamente al estadio, son arrojados sin escrúpulos hacia el campo, ocasionando algunas veces heridas o lesiones en los jugadores. O las agresiones pueden comenzar antes: mientras van camino al estadio, o mientras esperan en las inmediaciones que abran las puertas, grupos de “hinchas” rivales, no necesariamente oponentes de la ocasión (pues existen rivalidades permanentes, “clásicas”, como la que existe entre Alianza Lima y Universitario de Deportes, cuyos hinchas se pelearían hasta en la iglesia) se enfrentan en peleas mano a mano, originando en algunos casos verdaderas batallas campales.

Las batallas campales pueden ser también dentro del estadio: barras antagónicas se enfrentan en las graderías, o en el mismo campo de juego, luego de invadirlo. Pero generalmente, lo más duro se da al final de los partidos: en base a los resultados obtenidos, que actúan como detonante, “manchas” de aficionados (que pueden sumar hasta centenas) se enfrentan en las calles adyacentes, utilizando muchas veces cuchillos, “chavetas”, nudillos, cadenas, y otras variedades de armas blancas. Son usuales las agresiones de masas de hinchas enardecidos contra los vehículos que transportan a los jugadores rivales, a los cuales les arrojan todo tipo de proyectiles, como piedras o frutas. El caso más grave se dió a fines de 1992 luego de un partido Universitario-Sporting Cristal, cuando supuestos barristas de los primeros arrojaron una bomba casera “molotov” al interior del bus de su oponente, incendiándolo; los deportistas afortunadamente se salvaron. El caso motivó una demanda ante el poder judicial. Las grescas llegan también a los paraderos de micros o las rutas de regreso de los hinchas hacia sus lugares de origen, sea por que los rivales coinciden en los caminos tomados o sea por la persecución de grupos numerosos de un equipo contra piquetes del otro.

Otra forma común de violencia en torno al fútbol aparece con grupos que luego de asistir al partido e “hinchar” por su equipo, han saqueado establecimientos comerciales, agredido y robado transeuntes y autos, destruido patrimonio público y privado. Respecto a estos hechos, las dirigencias de las barras se han apurado en deslindar responsabilidades: no fue la barra, sino sujetos que se amparan en la masa para cometer delitos¹. Se trata de niños y jóvenes conocidos como “pirañitas” o “pájaros fruteros”, marginales confundidos entre las “manchas” de aficionados quienes “trabajan” en el estadio de la misma manera como lo hacen en el resto de la ciudad: roban aprovechando que pueden perderse entre la muchedumbre. Estas manifestaciones de violencia descritas, constituyen la cara externa a una tendencia que parece tomar formas peligrosamente consuetudinarias: los niños y jóvenes envueltos en estos actos parecen ver las peleas y las agresiones como parte natural de su condición de aficionado. Los cánticos y lemas dentro y fuera del estadio crean un clima que se transmite al fútbol mismo. Las canciones son recurrentes en temas como “hacer daño” u “odio”, como también a referencias de homosexualidad del rival (o mejor, “desmasculinización”, pues implica atacar

1. “Somos de norte y no damos tregua”; entrevista publicada en el diario “El Comercio”, suplemento “Deporte total”, el 6 de enero de 1992. Fue realizada por el autor del presente texto, quien entonces laboraba como cronista deportivo en el citado diario.

los valores atribuidos socialmente al “macho”), ofensas contra la familia y denigraciones contra los lugares de procedencia del oponente.

Antes de exponer estos hechos con mayor detalle y sugerir algunas pistas para interpretarlos, conviene aclarar algunos términos utilizados. “Hincha” es el giro popular que se utiliza para calificar al aficionado que: “siente y vive con pasión su identificación con un equipo; va al estadio y se interesa por su club escuchando la radio y siguiéndolo en los diarios”². Esta afición, cuando toma en casos extremos expresiones obsesivas, se traduce en múltiples formas de comportamiento, entre las que se encuentran: intolerancia frente a aficionados de otros clubes, una preocupación sin medida por la suerte de su equipo y la institución en general, la búsqueda de relación con sujetos de intereses similares, el asumir valores morales, éticos y estéticos determinados, etc. La “hinchada” es el conjunto de hinchas alentando a su equipo; y la barra es ésta misma hinchada, pero organizada oficialmente, autoreconocida como tal y con presencia pública, con bases estatutarias, deberes y derechos establecidos. De manera que todo barrista es un hincha y se identifica con la hinchada, pero no necesariamente un hincha debe pertenecer a la barra. Las diferenciaciones que se hagan con las barras, algunas del mismo club, como por ejemplo U-Norte y U-Oriente, o Alianza-Sur, no tienen que ver con procedencia geográfica, sino responden a las ubicaciones que toman tradicionalmente en el estadio (en el cual existen cuatro tribunas: norte, sur, oriente y occidente), ubicaciones que toman como rasgo de identidad.

Una de las dificultades (quizas para bien) en el curso de la investigación ha sido la poca o nula existencia de material especializado escrito sobre el tema. De esta manera, las fuentes principales para el trabajo han sido informaciones periodísticas, comunicaciones personales, entrevistas en profundidad, análisis de cánticos y pintas en las calles. Pero sobretodo, lo más importante ha sido la experiencia sistemática de cerca de ocho meses de observación participante, asistiendo a reuniones y “saltando” en el estadio con la Barra Norte de Universitario de Deportes, considerada en la actualidad la más “problemática” del país.

I

1. *LABARRA: EL GRUPO HUMANO Y SU EMERGENCIA COMO PRESENCIA AUTONOMA EN LA INSTITUCIÓN*

– Ustedes acaban de cumplir tres años: ¿Cómo así surge Norte?–

“La Norte ya estaba ahí desde antes, desde el 81,82. Toda la gente que no podía pagar su entrada a Oriente iba a esta tribuna...ya había hinchada pero no estaba organizada. El 88, un grupo de 3 o 4 vimos esto, nos organizamos, compramos un

2. “¿Qué hay detrás de las barras bravas?”; informe especial sobre la violencia entre hinchas de fútbol, con opiniones del psicoanalista Saúl Peña y el antropólogo César Zamalloa, de quien hemos tomado la definición. Diario “El Comercio”, suplemento “Deporte total”, 13 de abril de 1992.

bombo y una bandera y no sin poca dificultad logramos que nos reconozcan. Pero hay otra razón aparte de la económica: Norte se forma como respuesta a aquellos "cagones" de Sur que solían corretear a nuestros hinchas³. Cada partido con Alianza había que salir con el polo escondido, junto a los policías para que no nos agarren. Uno quería responder pero la dirigencia de Oriente te amenazaba con suspenderte, con botarte de la barra. Una anécdota graciosa es que luego de un partido con bronca, venía la asamblea y había nombres: Tú, Tú y Tú, se van a Norte...castigados⁴.

En el Perú, los clubes que mayor atracción ejercen para los aficionados al fútbol se encuentran especialmente en Lima, tanto por el número de gente que convocan, como por el impacto de sus acciones ante la opinión pública. Hay hinchadas organizadas en los principales equipos de provincias, pero solo determinadas barras de equipos capitalinos llegan a motivar actitudes y movilizar cantidades de personas considerables.

Un caso muy especial, ejemplo de lo dicho, es el de la Barra Norte del club Universitario de Deportes, o simplemente U-Norte. Con alrededor de 300 miembros empadronados, y cerca de 3000 personas como periferia, está conformada casi en su totalidad por niños y jóvenes, quizás entre 12 y 30 años⁵. Su composición social es muy heterogénea: estudiantes universitarios y de otros centros superiores; algunos profesionales; empleados, públicos y privados. Y por supuesto, trabajadores por cuenta propia y obreros. Pero también la integran, en términos que ellos mismos utilizan, un sector "lumpen"⁶, es decir, ladronzuelos, chicos dedicados al pillaje, el robo y vandalismo. La procedencia de los barristas es también diversa: la principal parece venir de barrios medios tradicionales, como San Miguel, Maranga, Breña, Jesús María, El Cercado etc. Pero grupos numerosos proceden también de los conos, San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, Comas, Agustino e Independencia. Incluso hay una presencia significativa de hinchas de clases acomodadas, como San Isidro y Miraflores⁷. En general se puede decir que son representativas de casi toda la ciudad.

Como se establece en la cita, la barra tiene una existencia oficial de 3 años y meses, tiempo en el cual se han preocupado de hacer notar su presencia. En principio, se han diferenciado conscientemente de otros sectores de la institución (el club Universitario de Deportes), agrupándose autónomamente en lo que denominaron U-Norte. Diversas razones lo explican. Al inicio de su vida como

-
3. Entre los hinchas de "U-Norte" se conoce como "cagones", a los hinchas del club Alianza Lima, su rival histórico, suerte de "opuesto necesario". Su significado se podría establecer como "fracasados", "arruina-fiestas" o "sin capacidad de respuesta".
 4. "Somos de Norte y no damos tregua", Diario "El Comercio", 6/enero/1992.
 5. Datos proporcionados por la directiva de la barra, quienes llevan un registro de sus miembros inscritos, aunque con información muy elemental. Respecto a las ocupaciones y procedencias de los barristas, también se han empleado comunicaciones personales y conversaciones. No existe aún alguna clase de censo entre ellos.
 6. "Somos de Norte y no damos tregua"; "El Comercio", 6/enero/1992.
 7. Prueba de esto es la existencia de "bases" de hinchas en universidades particulares, en especial en la U. Católica y la U. de Lima.

barra, surgida como consecuencia de todos los factores socio-económicos expuestos con precisión, como vimos en su propia respuesta, asumen una posición acremente crítica contra la gestión administrativa de los dirigentes. Durante la segunda mitad de 1990, miembros de la barra editaban un tabloide mensual titulado "Pasión Popular", cuyo subtítulo era "Voz Radical de la Hinchada"⁸, en el cual sostenían que esta radicalidad se explicaba por su oposición acérrima contra formas tradicionales de gestión y acción, enquistadas en las prácticas oficiales de los representantes del equipo, sean dirigentes, jugadores y los propios hinchas.

¿Contra qué prácticas oficiales? (a). En cuanto a los dirigentes, se referían a las argollas y negociados para las elecciones; habían referencias contra malversaciones, manejos turbios y beneficios personales; alusión a intromisiones en el trabajo de los cuerpos técnicos (cosa que no les corresponde) asumiendo preferencias por determinados jugadores "ahijados". Y sobretodo por una equivocada dirección, que se traducía en derrotas y malas campañas; (b). Contra los jugadores que no "merecían" vestir su camiseta: en principio los de mala "calidad", pero también los que eran desdefiosos con la hinchada. Y sobretodo, había una demanda por excelencia: atacaban a quienes no demostraban dejar "hasta la última gota de sudor en la cancha"⁹. Esta frase representa la cualidad más valorada por ellos a todo nivel: la "garra", término que significa perseverar hasta el fin, luchar con todos los recursos, hasta sacar las "garras"; (c). Otra distancia tomada fue ante la barra que se ubica en la tribuna de Oriente (o simplemente U-Oriente). Este sector desde su origen, fue promovido por la institución. Incluso los dirigentes de esta barra son ahora dirigentes del club, por lo que tiene el carácter de barra "oficial". Esta preferencia fue rechazada por la Norte, pues sus reivindicaciones apuntaban precisamente a constituirse como una hinchada con poder legítimo de negociación. En ese sentido, demandaban al miembro de su barra determinadas convicciones: "Una tribuna exenta de mentalidades anticuadas y ambiciones baratas... deben dejar de lado su timidez, ya se acabó el tiempo que había que venir con el polo escondido..."¹⁰. Quizas este párrafo resume la nueva actitud valorada en todo hincha que se reconozca, se respete, haga valer su club, actitudes que definitivamente U-Oriente no inspiraba en seguidores o adversarios.

En cierta forma, la postura adoptada fue la de "oposición al régimen". Como enfatizan ellos mismos, se diferencian por aspectos económicos: No podían pagar entradas a la tribuna oriente, que son más caras. Y los tabloides dejaban ver cierto elemento "clasista" en ésta oposición.

Hay también un aspecto étnico-social-cultural. Había una oposición crítica contra el significado que tenía, para la idiosincracia de nuestra sociedad, ir a la tribuna de oriente, con la barra de la "U". Oriente significa comodidad, tanto de asientos como de situación económica. Y la barra Oriente de la "U" significa, por

8. El tabloide aludido, hoy revista, se publica sin editorial precisa desde 1990 incluso actualmente.

9. "Somos de Norte y no damos tregua"; Diario "El Comercio", 6/enero/1992.

10. "Pasión popular" Número 3, noviembre de 1990.

herencia de la tradición, ser parte de una institución de “gente blanca”, de estudiantes universitarios, de una clase social y política hegemónica de una sociedad aristocrática que no existe más, que ya está “desbordada” por lo “popular”. Recordemos que el origen del club estuvo en la Universidad de San Marcos de los primeros años del siglo, donde su rival por antonomasia era el “Alianza Lima”, equipo de peones de raza negra, trabajadores de una hacienda de la ciudad. Hoy, esa imagen de una institución para privilegiados ya no corresponde a la realidad, por lo que U-Norte quiso poner las cosas en su sitio.

Algo que molestaba sobremanera a los barristas “disidentes” eran las reglas que se imponían en la organización interna de la barra oficial. En una entrevista llevada a cabo con algunos de los responsables del tabloide aludido, un periodista de un diario local y un estudiante de instituto técnico, decían que la disciplina en la barra de Oriente era como una “escuelita”: “Si no saltabas y cantabas, te “apuntaban” para darte un castigo”¹¹. Si faltabas a las reuniones de la barra o te peleabas contra un rival, te sometían a una sanción, lo que a veces implicaba, curiosamente, ser enviado de castigo a ver el partido a la tribuna norte (¿adopción de una identidad por negación, como antivallador?).

La U-Norte adoptó la bandera de la eliminación de estos parámetros “escolares”. En Norte no hay castigos, solo está el hincha y su conciencia. El que pertenece a Norte lo hace por convicción y no por beneficios. De manera que el único requisito para integrarla es la “defensa de los colores tanto dentro como fuera del estadio...ni plata, ni ocupación fija...”¹².

De alguna manera, las reglas de juego que U-Norte despreciaba, representaba siguiendo una línea lógica en su ideología, la reproducción en escala micro del funcionamiento del sistema político y social en general. Y es que como lo dicen ellos mismos, la batalla por “limpiar” su institución, derivaba necesariamente, de luchar por un mejor fútbol, a exigir un mejor y más eficiente sistema institucional en el deporte, más “democrático”, con participación de las “bases”. Lo que los llevaba a reclamos que en última instancia chocaban contra la misma naturaleza de las instituciones nacionales y no sólo su club deportivo: parasitismo, burocracia, clasismo, hegemonía, manejos turbios, intereses personales, poca o nada imaginación, hipocresía, etc. Un lema que siempre relieván es: “lo más puro que tiene el fútbol es el hincha”. Lo inédito de esta toma de conciencia es el nivel en el cual ubican sus reivindicaciones: es exclusivamente desde el manejo del equipo de fútbol. Al parecer, hasta ahora han cumplido con sus principios: ante la pregunta formulada a la directiva de U-Norte 1990-91, compuesta por un estudiante de ingeniería de la Universidad Católica, un funcionario de la SUNAT (Superintendencia nacional de tributos), un empleado de imprenta y un “cachuelero”, sobre el porqué de la tendencia al anonimato, ellos respondieron que “lo que vale

11. Extractos de esta entrevista han sido publicados en BURGOS, Hemando y DEL MASTRO, Marco: “Muerto el gol nace el vandalismo”. En: Revista Quehacer, mayo-junio 1991.

12. “Somos de norte y no damos tregua”. Diario “El Comercio”, 6/enero/1992.

no son los nombres, sino los sentimientos y las ideas que tenemos, los que tratamos de transmitir a los hinchas". Es cierto, hasta hoy, tanto la policía como los medios periodísticos pugnan por identificar cabecillas.

U-Norte no ha utilizado su capacidad de convocatoria y poder de negociación sólo para cuestionar. También procuran aportar a la vida institucional del club, a su estilo y con sus valores: ellos premian anualmente con el trofeo: "A la garra crema que nunca morirá", al jugador que haya demostrado mayor voluntad y pasión en la cancha. Han realizado un homenaje y obsequiado una placa recordatoria a Teodoro "Lolo" Fernández, el mayor ídolo y símbolo de la institución. Organizan periódicamente reuniones sociales entre jugadores, dirigentes e hinchas. Corean ritualmente los nombres de cada equipista al comienzo de todo partido...

Desde fines del 90, U-Norte ya es reconocida por la dirigencia de la institución. Entre ellos existe una suerte de alianza, con buenos canales de comunicación. Les dan pases gratuitos a los partidos, se recurre a ellos ante problemas de "seguridad", a manera de "fuerza de choque", e incluso cuando se trata de respaldar la gestión de alguna directiva. A cambio se les respeta su autonomía y se les reconoce ciertos beneficios. Si bien esto demuestra su actual papel estratégico, los lazos tendidos son frágiles, pudiendo romperse en cualquier momento.

2. *DEL ESTADIO A LA CIUDAD, O LA NECESIDAD DE DEFENDER UN ESPACIO VITAL*

Los contenidos ideológicos tratados en el bloque anterior se han obtenido a partir de comunicaciones personales, entrevistas, observación directa y análisis de los cánticos, además del tabloide que publicaban. Otra fuente utilizada, igualmente elocuente, han sido las "pintas" o "graffitis", inscripciones pretendidamente libres y espontáneas que se realizan sobre paredes en calles y edificios. Pero estos productos, las pintas callejeras, tienen una función específica: son usadas para fijar la presencia física de individuos o grupos sociales en determinada zona, estableciendo ciertas formas de "soberanía" sobre un "territorio" específico.

El graffiti es un lenguaje muy particular y simbólico, a través del cual se expresan aquellos que no tienen posibilidades de hacerlo en otros medios o publicaciones. Son hechos con pintura spray, material muy elemental, que no permite mayor virtuosismo artístico, salvo después de una larga práctica. Este elemento es precisamente el que le permite ser un lenguaje comunicador muy especial, que va acorde con dos objetivos: debido a que el mensaje se apoya exclusivamente en el escrito en sí, busca por ello ser un mensaje contundente; por otro lado, simboliza formas de expresión propias de cierta juventud, marginal, contestataria. Es "moderno" en formas y estilo, en el sentido de ser propio de una vida maquinal y vertiginosa, como la que llevan las urbes¹³.

13. CASTLEMAN, Craig; "Los Graffiti". Ed. Heman Blume, México, 1987.

Los contenidos de los mensajes son directos: gritos de aliento, gritos de batalla, insultos contra rivales. Pero la mayoría expresan “declaraciones de soberanía”. Y es que ésta es la función implícita de las pintas.

No hay que ser muy observador para darnos cuenta que de un tiempo a esta parte, dentro de un mar de avisos y mensajes diversos, las paredes de la ciudad se han visto sistemáticamente invadidas por graffitis muy específicos: “U-Barra Norte”. Digo sistemáticamente porque se comienzan a dar con la emergencia del grupo y en sitios considerados como sus “territorios”. Es cierto que ya existía una versión anterior a este mensaje: el tradicional “Dale U”, pero no con las características del actual. Es interesante apreciar cómo a través de los contenidos de dos mensajes aparentemente con la misma intención y procedencia podemos comparar dos momentos diferentes en la vida de una hinchada: “Dale U” es desiderativo, exclamativo, en el cual la función principal es emotiva. Además, quiere ser representativo de toda la hinchada. En “U-Barra Norte” no hay deseo ni exclamación, y la función principal es afirmativa; más bien zanja con otros segmentos de la hinchada. El primero –“Dale U”– es un sentimiento de aliento. El segundo una declaración de soberanía, no en cualquier pared, sino sistemáticamente distribuido. Es un “aquí estamos” o “ésta es nuestra zona”; lanza un reto, declara vigente el enfrentamiento.

La presencia “territorial” de hinchas “cremas” (por el color de su camiseta) en buena parte de barrios capitalinos es incuestionable, a juzgar por los graffitis expuestos. Jesús María, San Miguel, Lince, son ejemplos. Pero hay casos muy notables de “apropiación de territorios”. En el cruce de las avenidas Salaverry y 28 de Julio, frente al club Lawn Tennis existe una pequeña elevación coronada con una pileta, donde se lee la inscripción “Bienvenidos a Jesús María”. Este es el punto de reunión de los hinchas de U-Norte cuando su equipo juega en el Estadio nacional, ubicado en las cercanías. A este lugar llegan individualmente o por subgrupos algunas horas antes del partido, a conversar, hacer chacota, agredir a cuanto desprevenido rival pase, tomarse “un trago”, en fin, a prepararse para la “cita cumbre”. A este sitio llega la directiva de la barra, a quienes los hinchas esperan porque traen las banderas, estandartes y bombos que guardan en su local institucional (un espacio en el estadio “Lolo Fernández” cedido por los dirigentes del club) además de las entradas proporcionadas por estos mismos. Ya camino al estadio arman una tumultuosa manifestación, cantando, saltando y exteriorizando vivamente su pasión.

Aparte de esta “apropiación” física, hay muestras gráficas que lo evidencian. Muros, esculturas y placas conmemorativas han sido “decorados” con graffitis hechos con spray, los que consignan su presencia y el derecho a reunirse en éste lugar. Pero las máximas expresiones gráficas se encuentra en los alrededores de su sede, el estadio “Lolo Fernández”, en Breña. Frente a éste hay una enorme pared crema (¿casualidad?) sobre la cual han estampado también con spray su “partida de nacimiento”, pintas gigantes donde figura el “logotipo” que usan, la fecha de su fundación, y mensajes diversos. Entre el estadio y esta pared está ubicada una placita, centro “social” de reunión para los hinchas, pues hay bancas y fulbitos

de mesa. Es decir, esta área es indiscutiblemente zona “U-Norte”, y así forzosamente lo aceptan los vecinos del barrio, con quien mantienen relaciones encontradas.

Esta zona es importante pues está literalmente cubierta con inscripciones. Sobre una de las calles que conducen al estadio hay una extensa pared a lo largo de una cuadra, también curiosamente crema, sobre la cual están escritas una suerte de “declaración de principios ideológicos”. Nuevamente lemas de aliento e insultos; gritos desafiantes de batalla, firmas y mensajes personales; anuncios de subgrupos o células como “U-Barra Norte –Los Fúnebres”, o algo similar con otro subgrupo, los “Picapiedra”. O distritos en pleno: “Comas es Crema”. En este sitio existen los únicos mensajes algo más elaborados y pensados, como el dibujo que representa la tragedia de su archirival, el Alianza Lima: el avión Fokker que transportaba a todo su equipo, y que cayó sobre el mar de Ventanilla en 1988, muriendo todos los tripulantes; el dibujo lleva una inscripción que dice: “muere cagón”.

La pared es parte de un edificio que alberga chicas de provincias que estudian en Lima. La religiosa que lo administra confesó en una conversación: “Parece que le tuvieron terror a lo limpio”. Contaba que en una ocasión ellas borraron pintas anteriores a éstas, de la misma pared; al día siguiente aparecieron huellas y pisadas, como si alguien hubiera caminado sobre ella. Al poco tiempo volvieron las pintas con más fuerza. Las religiosas prefirieron dejar las cosas así, hasta el día de hoy.

¿Qué hay detrás de ésta organización juvenil, y qué le sirve de móvil para buscar imponer un espacio vital? ¿Cómo puede nuclear sólidamente tal cantidad de gente y expectativas? Desarrollemos y tratemos de entender.

II

1. *EL CRÁTER DEL VOLCÁN: BARRAS EN “ESTADO DE GUERRA” Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL FENÓMENO.*

Hasta aquí la mirada al interior del grupo humano observado, la barra U-Norte. Hemos visto como surgen, las motivaciones que los animan y las circunstancias en que lo hacen. Así mismo, el proceso que lo constituyó como parcialidad dentro de su propia institución y sus formas más importantes de expresión. Ahora intentaré ofrecer una visión más amplia del fenómeno, situándolo en el complejo contexto de enfrentamiento permanente en que se encuentra, frente a otros grupos humanos organizados en torno a hinchadas, el cual se caracteriza por el uso de la violencia a todo nivel.

La violencia en torno al fútbol no es algo totalmente nuevo ni reciente. El “acusado” tiene un largo prontuario, en muchos países y épocas. Los aficionados de mayor edad recuerdan con emoción los enfrentamientos a bastonazos que tenían peones negros de Alianza Lima contra “señoritos de la “U”, allá por los años veinte. Jamás podrá borrarse de la memoria popular la tragedia que hubo en el estadio nacional de Lima, en 1964 cuando durante un partido por eliminatorias para las olimpiadas entre Perú y Argentina, el árbitro anuló un gol a nuestra

selección, produciéndose un increíble "motín", causante de la muerte de 320 personas y resultando heridas más de mil¹⁴. El mundo entero ha visto en el fútbol, en toda época, el deporte de mayor saldo trágico. En Inglaterra el problema comienza alrededor de la primera guerra mundial, con esporádicos exhabruptos en festividades populares de la masa trabajadora, hasta los actuales terribles "Hooligans", causantes de verdaderas masacres¹⁵. Argentina, país con hinchadas altamente fanatizadas, tiene una larga y dramática historia de muertes de aficionados, accidentales o concientes; hay referencias de tragedias desde 1968, cuando un partido en Buenos Aires fue el motivo de 80 muertes y 130 heridos¹⁶. Sería largo y cruel enumerar todas las referencias sobre catástrofes deportivas que han habido en alrededor del balón: en Gabón, Congo, Egipto, Turquía, Indonesia. En Bélgica, Escocia, España (donde en el pasado febrero murió un niño alcanzado por un cohete luminoso). Hubo hasta una "Guerra del fútbol" entre El Salvador y Honduras, cuando el cuestionamiento del resultado de un partido sirvió como pretexto válido para iniciar un conflicto de causas fronterizas¹⁷.

Sin embargo, en los últimos tiempos, la violencia ha tomado niveles alarmantes. En Europa, el fantasma del "hooliganismo" ha obligado a los países a expulsar de su territorio a muchedumbres de aficionados vandálicos que viajan a alentar a sus equipos, por su extrema beligerancia. En Argentina se requisan revólveres y objetos punzantes en casi todos los partidos de primera división¹⁸. En Perú, el incremento en cantidad y cualidad de las frecuentes agresiones en los estadios se ha dado coincidentemente con la formación de las "barras bravas" en los más importantes equipos del país, Alianza Lima-Barra Sur y la U-Norte. A tal grado ha llegado la situación, que la violencia entre hinchas ha pasado a formar "parte" del espectáculo y del juego en sí, tal como dice un contradictorio cronista comentando el "choque" más importante en nuestro medio, Alianza-"U": "Barras que se faltan el respeto. Barras que tienen la grosería y la mala educación como grito de batalla. Botellas que vuelan. Conatos de incidentes en el campo, intercambio de golpes en las tribunas. Son aderezos que debe tener un "clásico" no importa que sea amistoso. El de ayer los tuvo y por ello el público se fue satisfecho..."¹⁹.

14. Al respecto los medios de prensa difundieron el hecho con enorme despliegue. Puede verse "Nunca más, una tragedia que no se olvida" (suplemento especial conmemorativo del diario "La República", 24 de mayo de 1992). Un análisis más teórico sobre espasmos de violencia súbita entre masas, puede encontrarse en PANFICHI, Aldo; "Los sucesos del 5 de febrero". Tesis de bachillerato en sociología, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1979.

15. DUNNING, Eric; MURPHY, Patrick; WILLIAMS, John; "Spectator violence at football matches". En: The British Journal of Sociology, Volume XXXVII No 2, June 1986.

16. BAILLETTE, Frederick; "Football, Les cristaux de la violence". En: Etudes, juillet-aout 1989, Paris.

17. Ibid.

18. Amplia información sobre la violencia en estadios argentinos en la revista deportiva "El Gráfico", publicada en Buenos Aires, en especial los números 3366 (abril 1984) y 3580 (mayo 1988).

19. Diario "Super Idolo", 23 de marzo de 1992. El autor del comentario es Miguel Humberto Aguirre, uno de los periodistas deportivos más respetados del medio.

Pero entonces, ¿Qué es lo que ha cambiado, o qué permanece, respecto a las formas de violencia anteriores? Creo que han habido cambios fundamentales en los tiempos, los contextos sociales y las circunstancias específicas. Me explico: se puede entender a tres niveles:

- a. A un nivel digamos “superestructural”, el marco consuetudinario de las normas de convivencia social se han desplazado en sus límites, permitiendo en la cultura cotidiana situaciones que en otros momentos hubieran sido intolerables y repudiables. Las pautas que medían pensamientos, actitudes y acciones “correctas”, han variado su escala: los criterios se rigen ahora, por poner ejemplos concretos, desde el axioma que preconiza que el progreso depende exclusivamente del esfuerzo y trabajo individual, arrojando en el camino cualquier impedimento de corte moral o social que se interponga, (axioma que actúa como sustento ideológico del “informalismo”), hasta los elementos más subjetivos y sutiles, como los hábitos de consumo, o las valoraciones estéticas. ¿Hubieran sido posible antes de los años ochenta, formas de publicidad que utilizan sexualidad desnuda como en los avisos actuales?

En este rango se ubica el espacio permitido para los espectáculos de fútbol, en el que también han habido desplazamientos de pautas de conducta. A diferencia de otros “tiempos”, no hay fecha en los campeonatos actuales en las que no “llueva” proyectiles desde las tribunas al campo de juego, ocasionando lesiones en algunas oportunidades. Nunca faltan las agresiones de muchedumbres contra espectadores indefensos, o contra hinchas rivales, si la “correlación de fuerzas” los favorece. Las batallas campales son las preferidas, en las cuales se puede perder hasta la vida. Y los enfrentamientos con la policía, a los que se provocan socarronamente, insultándolos y arrojándoles deshechos... Hoy, todo aficionado supone que el “espectar un match” incluirá todos estos elementos, “aderezos” como dice el contradictorio cronista. Socialmente, la opinión pública deplora los hechos, pero finalmente se ve precipitada, no sin una pizca de “complacencia”, a aceptar la normalidad de estos. Cognitivamente, el aficionado ha trasladado sus mecanismos de control interno hacia una nueva frontera, cuyos contornos bordean peligrosamente los límites de la vida misma.

- b. Un segundo nivel es el de los contextos sociales; si la guerra es la continuación de la política por otros medios, la violencia entre aficionados al fútbol es la continuación del partido en otros términos. Aún no se ha investigado cabalmente el efecto de la violencia política y social en el Perú, sobre los jóvenes que se han socializado en el ambiente de convulsión psicológica que significa la subversión y sus correspondientes respuestas represivas. Asimismo, falta conocer de los efectos de la desconfianza que se tiene sobre los llamados “defensores del orden público” y de su ética marcadamente oscura. Se sabe más de la influencia de arquetipos como “Rambo” o “He-Man”, modelos de comportamiento habitantes de los medios masivos de comunicación. Todos estos elementos configuran un clima social

que el niño, aprendíz de homo-politicus, respira en su hogar, en las calles... que asocia con las dificultades de los padres por conseguir alimentos diarios, con la frustración de contrastar modelos de consumo vendidos por la publicidad frente a la realidad de sus economías. Y también asimila el maltrato de su padre a la madre, y a la familia; los "chicotazos" que recibe con el constructivo fin de ser "enderezado" por el "buen camino". El niño interioriza aquello que le dice el profesor: "los hombres no lloran" (más bien pegan), y lo que dice la religión: "no llores como mujer lo que no supiste defender como varón"...

El mundo se mueve hoy por la competencia, por la ley de la mejor oferta. Un partido de fútbol es en sí mismo una representación simbólica de éste principio; en el nivel de los contextos sociales, el grupo se asume como contendiente irreductible frente a otros, tratando siempre de demostrar y de demostrarse quien es el "primero".

En realidad, el verdadero partido no es el acontecimiento en sí, el que se juega en determinado hora y día entre dos equipos. Pues no es en la lucha inmediata de un match donde se define quién es el más fuerte. El verdadero juego, la contienda última es la que se da a lo largo de un torneo, en el que participan una determinada cantidad de equipos, y cuyo objetivo es definir cuál de todos es el mejor. El triunfador resulta siendo el que acumula mayor cantidad de puntos, obtenidos por partidos ganados; es el campeón, el mejor de todos, "el más grande, el más importante"²⁰. En ese sentido los partidos son como batallas: mientras más ganes, ganarás la guerra. Una guerra que por su "eterno retorno" suma rencores y permite revanchas. ¿Y qué beneficio hay en este logro? Material, ninguno. Solamente la satisfacción que uno mismo, mi fraternidad, mis puntos de vista, los valores a los cuales me aferro, son los mejores, los que han triunfado. Es así que la razón de ser hincha, los móviles que actúan sobre los aficionados para idolatrar y seguir a una institución van más allá de ganar o perder un partido. Esa es la razón de la existencia de un "estado de guerra", de un enfrentamiento permanente entre parcialidades por la supremacía.

- c. Un tercer nivel es el rol que juega el fútbol, dentro del núcleo mismo de la cultura moderna, de "pretensiones globales". El llamado "deporte rey" ha penetrado en todas las instancias de la vida cotidiana, comentándose e interesándose por su suerte los más inusuales espacios. Programas políticos y culturales televisivos, por poner un ejemplo saltante, han debatido sobre él. Este año, el gobierno de turno "intervino" a la Asociación de Fútbol Profesional (de carácter privado), intentando reestructurar su organización. En los motivos, existieron por supuesto intereses de diputados provinciales, de figuración política, de objetivos económicos... En la vida contemporánea

20. "Somos de Norte y no damos tregua". Diario "El Comercio", 6/enero/1992.

de las sociedades locales andinas y amazónicas, el fútbol juega un papel básico, estructural, como mediatizador de confrontaciones rituales y de prestigio entre subsecciones. No hay comunidad que no tenga o exija una cancha de fútbol.

Los rectores del destino de la disciplina se colocan en la punta de la pirámide social en la escala mundial; su poder, sin temor a exagerar, se puede equiparar al de los poderes políticos (presidentes y reyes) y a los religiosos, como el Papa. Joao Havelange, actual presidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociado, FIFA, trata directamente con los máximos ejecutivos de la Coca Cola o Sony. Pele o Diego Maradona a nivel internacional, o Cubillas o Sotil en nuestro país, deben ser quizás algunos de los íconos de mayor presencia en hogares y recintos...

La devoción, la intensidad con que el hincha vive su fanatismo por un club, por sus íconos y símbolos, son a diferencia de circunstancias anteriores, mucho más “agónicos”, casi religiosos. Esta vivencia al máximo de una afición al inicio lúdica o recreativa, se ha visto reforzada por novedosas identificaciones que les da el grupo humano: una hasta cierto punto ideología crítica, reivindicativa; encuentran valores positivos como la camaradería, la constancia, la sinceridad, el repudio al “doble fondo” de las intenciones. Y tal vez la fortaleza de poder valerse por sí mismo, de hacerse respetar con la fuerza de un puño, en medio de esta “selva” egoísta y acosadora. Así los hinchas ubican a su club y con él al fútbol como su centro de gravedad, como el ordenador de todas sus actividades y compromisos de vida, a las vez de constituir el referente de mayor jerarquía en su rango de gustos y preferencias. De allí lo explosivo que pueden ser al agruparse con otros individuos de su misma condición, especialmente al defender algo que creen justo, como el honor de su divisa. Los aficionados ven en su club una extensión de ellos mismos, y en los triunfos de su equipo logros y metas alcanzadas del mismo modo que ser el primero de la clase, el más “pintón” o el más fuerte y “peleón”; el ingresar a la universidad, o tener un buen sueldo y trabajar en algo que realmente lo satisfaga... ¿alguien habló de crisis de valores y arquetipos?

Habría que entender también los mecanismos de aprehensión de sentimientos tan profundos como ser hincha de un equipo de fútbol, algo que para ellos es vivido como un religion paralela. La herencia familiar es la primera y más importante, sea por seguir la tradición de “hinchaje” de toda la familia por un club, o también por el contrario, la adopción de una identificación antagónica como reacción a esta misma tradición. En segundo lugar está el barrio, el ámbito social inmediato, por lo que las normas de ser hincha o las “leyes de barras” se ven como una suerte de desplazamiento de la “ley de la calle”, del más fuerte, del macho jefe de horda, que pone el “marco jurídico” a sus acciones.

Es en el grupo humano donde el hincha encuentra su respaldo. Grupo humano que de alguna manera construye una subcultura, un conjunto de sentimientos, valores, actitudes y comportamientos comunes. Con una mitología en constante re-creación, donde no puede faltar un héroe legendario, una cabeza del linaje, un

semi Dios muy humano a quien le dedican todos los triunfos y en cuyo nombre realizan toda acción. Para U-Norte es Lolo Fernández. El representa todos los valores que la hinchada relieves, pues constituye la ética del grupo: ser el mejor, desprendido (rechazó millonarias ofertas del exterior), y... jugar con garra. Para Alianza Lima, es Alejandro Villanueva, criollo, quimboso, y bohemio, pero muy humilde; cualidades que también reúnen sus "mártires", los caídos con el Fokker. Todos estos factores conspiran como una suerte de integradores, para proveer de solidez y unidad al grupo. Sobre estos principios nadie discute, son "mandamientos" o "imperativos categóricos". Esta es la consistencia de los grupos en enfrentamiento: "mundos" con vida propia.

2. LA RITUALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA.

Hay hinchas que se refugian en la masa para atropellar, y no por eso vas a decir que fue la barra Norte quien lo hizo. Ahora, nosotros no vamos a decir que somos santos. Muchos actos de violencia han partido de la barra, incluso de la dirigencia, pero no saqueamos o asaltamos. Estamos en el centro de la violencia cuando se trata de defender nuestros intereses. Esto recálcalo bien: nosotros justificamos la violencia en defensa de nuestra camiseta. Sea contra quien sea. En todo caso es barra contra barra...La Norte no cree en lágrimas, no pedimos ni damos tregua"²¹.

Dos elementos entran en juego en el fenómeno barras y violencia. Por un lado grupo humanos autodiferenciados, y por otro la necesidad teleológica de buscar la supremacía. Ahora, los medios utilizados por el primero para llegar al segundo han dejado de ser los reglamentados, los de la ética cristiana o la constitución del estado. El simbolismo ya no se circunscribe a la competencia en el campo de juego (donde se define por goles), o de tribuna en tribuna (la barra que más alienta); hoy los medios para definir la supremacía son mucho más terrenales: el uso instrumental de la violencia contra aquél que no hace venias. Elemento que genera en los actores un sentimiento de heroísmo épico.

Los grupos, como declara U-Norte en la cita, legitiman el uso de la violencia cuando se trata de defender a su institución "sea contra quien sea". Se están refiriendo a otras barras, a la represión policial, o aún contra gente de su mismo club sobre quienes deciden que han incurrido en "faltas". Los dirigentes cuando utilizan sus "barras bravas" como fuerza de choque, especialmente si juegan de visitantes para cuidar al equipo frente a agresiones rivales, usan también instrumentalmente la violencia; recordemos que ellos resaltan que el único requisito para ser miembro de la barra es "defender los colores dentro y fuera de la cancha". Otra forma es el "ajuste de cuentas"; o simplemente vendettas: cuando un hincha rival ha ocasionado daños contra la "propiedad" del club, estadio, banderas, o borradas de pintas, o ha agredido miembros de su hinchada, el barrista tomará represalias contra él o cualquiera de su equipo. El robo de banderas o estandartes, instrumentos de sonido y percusión, son tomados como agravios al

21. Ibid.

honor de la institución, como apropiación de “trofeos de guerra”, lo que usualmente desencadena “milenarios” deseos de venganza. Estos robos implican muchas veces desplazamientos “tácticos” muy elaborados: utilización de “servicios de inteligencia”, infiltrados en barras contrarias que espían lugares y movimientos propicios—incluso periodistas disfrazados—; o el recurso a actividades de distracción, como crear conatos en lugares distantes para dejar “el camino libre”; o simplemente invasiones y lucha cuerpo a cuerpo.

Estamos ante hechos sintomáticos que dejarían ver una suerte de “ritualización” de las peleas, en el sentido de deberes sagrados: las consignas “redencionistas” que exhortan a darlo “todo por el club”, o cuando mencionan su compromiso “hasta la muerte”²². La misma interpretación surge a partir de los deslindes que zanján los barristas, con los hinchas que realizan actos vandálicos por su propia decisión. La directiva de U-Norte explica lúcidamente que sí, son efectivamente hinchas que saltan y cantan con la barra, pero por su extracción socioeconómica y su naturaleza lumpenesca cometen tales delitos. Y en ellos no se aprecia ningún juicio de valor, ya que eso corresponde a la policía, el estado o la iglesia; ellos cumplen con aclarar que no es la barra la vandálica. En esa aclaración deslindan lo que puede ser la violencia sentida y aplicada ritualmente en defensa de la gloria institucional; de la estructural, la producida en condiciones de pobreza y marginalidad crónica. En una se actúa de acuerdo a pautas, dadas por la “ley de barras”; en otra se actúa por instinto, por hambre o vicio.

Ambas dimensiones del fenómeno —la ritual y la estructural— nos demuestran pues que las muestras de violencia entre aficionados al fútbol, no constituyen socio-patologías, en el sentido que afirma que son “enfermos” o “anti-sociales” los que generan estos actos. Son disfuncionales o anti-status quo respecto a una sociedad formal, de normas y pautas de vida para ámbitos ideales, acordes con una moralidad y ética (siendo un poco duro) predicadas desde “islas”. Pero están integradas a la sociedad de las calles, de los ciudadanos que enfrentan diariamente el tufo agresivo de la vida incierta. La violencia que contextualiza actualmente las luchas entre fanáticos se instala desde los niveles más mínimos y subjetivos... los programas de televisión que son más populares entre los jóvenes (“Los Magníficos” por ejemplo, donde los héroes son mercenarios a lo Robin Hood pero con bombas y metrallas), los suplicios de las combis, el (mal)trato de los burócratas, las colas interminables... hasta los niveles más evidentes y crudos, los niños que viven del robo (pero que también son hinchas), los jóvenes clasemedios que quisieran vestirse y comer bien y no pueden; hasta Sendero Luminoso, para los cuales el creer que tienen la razón les da derecho a intentar “reventar” literalmente a nuestra sociedad. Hasta los policías, que cobran la mayor parte de su sueldo asaltando “legalmente” en las esquinas...

22. Uno de los cánticos principales de “U-Norte”, considerado como un himno, reza: “Norte es crema, Norte es crema, hoy y siempre, hasta la muerte”.

Distinguimos entonces dos elementos esenciales: El primero, la devoción del hincha, la interiorización intensa de un sentimiento que le da sentido a vivir pendiente de la suerte del equipo al que se aferra. Esta devoción de formas sociales, pero puesta individualmente, ha tenido su propio desarrollo histórico, cuyo origen se podría establecer sobre las primeras décadas de éste siglo, cuando el fútbol penetra profundamente en el cosmos social de nuestro sistema, y que llega a nuestra época con sustantivas re-definiciones. El segundo, que las bases de estas re-definiciones han sido los distintos contextos sociales, también con sus propios desarrollos: de la sociedad oligárquica, ordenada y estratificada rígidamente de principios de siglo, hasta nuestro actual aparente “cambalache” social, que tiene debajo su propia coherencia interna, aunque para los que observan desde arriba parezca anómica e incontrolable. La indagación en estos tópicos darían motivo a otros artículos. Lo claro es, que hemos llegado a segmentos de nuestra población que deciden hacerse justicia por sí mismos.

No debemos olvidar que el fútbol es además espectáculo e industria. En ese sentido, no son solamente las masas de aficionados las interesadas en la “buena salud” del deporte. La violencia entre barras, la intolerancia y prepotencia de los aficionados significa “realzar” el espectáculo. Como se dice en corrillos populares: “Fue un espectáculo completo, hubo hasta bronca”. Los medios de comunicación dan constantemente pie a que la guerra entre barras continúe; en lo más álgido del torneo pasado, hubieron titulares como: “Alianza-Sur advierte que no responde por las consecuencias”. O “nuevamente U-Norte hace de las suyas”. Y después, cuando hay lesiones o situaciones difíciles, son los primeros en condenar abiertamente y exigir castigos a los culpables; el problema es que nunca asumen su propia responsabilidad. Esta propaganda ocasiona la iracibilidad de los rivales, los deseos de venganza y de demostrar quién es el más fuerte...

Los entrenadores y jugadores no son ajenos a esto; la violencia instrumental también se da en el campo, donde por motivos de “estrategia” un director técnico manda a un jugador “fusible” (destinado a que lo expulsen del terreno, a que se “queme”) a patear de tal manera a un jugador “pieza clave” del equipo rival, que lo lesione y tenga que abandonar el campo (y probablemente el fútbol también). ¿Recuerdan al “Doctor” Bilardo, el alumno más aprovechado de la escuela del “anti-fútbol”? El, técnico de la selección argentina, envió al campo a un jugador suplente (Claudio Camino) en un partido para eliminatorias del mundial 86, únicamente para que “elimine” a una pieza clave de la selección peruana (Franco Navarro) en los primeros 10 minutos. Partido por supuesto jugado en Buenos Aires, donde tendría la aprobación de su público.

Este ejemplo tiene un trasfondo muy hondo. Bilardo tenía que llevar a su equipo al campeonato mundial. El tenía que responder como profesional a un objetivo. Para eso usó cualquier recurso. Y de paso subir su cotización, mejorar su sueldo y el de los jugadores. Además del prestigio, de la exacerbación del nacionalismo argentino, y porque si el país va al mundial significa elevación del consumo a todo nivel, desde álbum de figuritas hasta recuerdos y publicidad. Los periódicos tienen que vender, los auspiciadores recuperar sus inversiones. Después

de todo, en un partido se juega más que un partido: se juegan intereses. Así el fútbol ha terminado por ser un buen negocio.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

La principal conclusión de este trabajo estriba en el intento de demostrar que los estallidos de violencia en el estadio no son simplemente exabruptos de pasión incontrolada o demencia colectiva motivada por extrema emoción mezclada con alcohol y drogas. Esto es cierto, pero no es penetrar en las causas últimas del fenómeno. Tampoco se trata solamente del único entretenimiento al alcance del "pobre", por el que éste exterioriza todos sus demonios interiores. O del individuo alienado, "digitalizado", que siente una descompensación psicológica por vivir engranado en una urbe industrial. Temas discutibles, pistas interesantes. La conclusión a la que he arribado habla de una institucionalización de la violencia, personalizada en cierta manera de ser y actuar en un hincha, quienes con sus pares crean organizaciones de novedosas características y formas, y cuyos miembros exigen derechos, tanto de servicios como de representación. Las oposiciones acérrimas son contra las instituciones "ilegítimas", como dirigencias con intereses lucrativos, así como contra formas de hinchaje timoratas y desmotivadas. Otro rasgo saltante son las identidades definidas por negación, (o son de la "U" o son "anti-U").

Entre líneas se pueden leer muchos otros procesos socio-culturales en ciernes; la emergencia de grupos sociales de conciencia política muy crítica, en ámbitos, políticos también, inusuales. Por otro lado, la apertura en estos de una mitología netamente metropolitana, caracterizados por la amplitud y laxitud en los rangos de identificaciones juveniles, ciudadinas y cosmopolitas. Un punto fuerte en estos rangos, constituye el hinchaje masivo por clubes de fútbol.

Podrían encontrarse llaves de sub-horizontes culturales en la conformación de estos complejos urbanos; la identificación con nuevas formas de ser y actuar, valorar y pensar, ciertamente en un contexto de globalización de la cultura. Es curiosa la "internacionalización" del fenómeno. Las caras pintadas, los enmascarados, la violencia, el ajuste de cuentas, es decir convicciones y actitudes que se han reproducido espontáneamente entre juventudes de todo el orbe. Un paso siguiente a este artículo puede ser un estudio comparativo.

Hay muchas dimensiones por tratar. La psicologista, de los procesos cognitivos del sujeto. La simbólica, la dualidad de los opuestos y la mitología de los héroes tecnológicos y modernos, aunque de contornos épicos. El de la sociología de las juventudes, basada en la tendencia de los jóvenes de agruparse en torno a sensibilidades y afectividades comunes, tomando en cuenta que el elemento generacional es clave. El de la violencia estructural, donde el hambre, la anomia, la violencia cotidiana define personalidades, donde los chicos crecen en la calle sin mecanismos de control interno.

Muchas de las motivaciones iniciales para ésta investigación, han tenido origen en conversaciones entre amigos y condiscípulos, aficionados al fútbol o no,

con quienes he compartido preguntas, dudas y supuestos. Y es que de pronto, el fenómeno de barras en particular (por ser organizaciones de carácter juvenil y por la violencia alrededor de ellas), y el mundo de la cultura del deporte en general, se están revelando como hechos sociales “totales”, poco e incluso superficialmente tratados hasta el momento.